

ENFOQUES

María Navarro Sorolla



Libros.com



Primera edición digital: septiembre 2023
Campaña de crowdfunding: equipo de Libros.com
Composición de cubierta: Artur Galocha
Maquetación: Artur Galocha
Primera corrección: Elena Carricajo
Revisión: Patricia Á. Casal

© 2023 María Navarro Sorolla

© 2023 [Libros.com](https://libros.com)

editorial@libros.com

ISBN digital: 978-84-19174-12-3

ENFOQUES

María Navarro Sorolla



Libros.com



María Navarro Sorolla (Palma de Mallorca, 1990) es periodista actualmente en RTVE y, de 2016 a 2022 formó parte del equipo del programa de radio *La Cafetera* de Radiocable.com. La actualidad política y social centra su profesión periodística. Además, ha colaborado en prensa escrita y televisión, y no abandona el mundo académico, con publicaciones en varias revistas de comunicación.

Mientras, la fotografía le ha acompañado desde pequeña. Después de su primera exposición *Instantes* y la selección de una de sus fotografías en la edición *Visit Spain 2021* de PHotoESPAÑA, publica su primer libro de fotografía.

A Yasmina, por ser, estar y confiar, incondicionalmente.

EL CAMINO DE MARÍA

María tiene una mirada excepcional sobre el mundo que nos rodea. Paciente, tenaz, comprometida y atenta con los detalles. Y también es una persona que un día se puso a caminar. Ese día comenzó el camino de María.

Nos referíamos bromeando, precisamente, al camino de María cuando empezamos a hablar de ello como metáfora. Metáfora de quienes abandonan la rutina y metáfora para quienes un día deciden emprender un viaje diferente al que la vida tenía planeado para ellos.

Uno de sus profesores la definió como un «espíritu libre». Así que por el camino de María transita un espíritu libre. En ese camino reapareció la fotografía. Digo que reapareció porque llevaba ya años tomando imágenes, pero fue entonces donde, mientras avanzaba en el camino, se reencontró con esa máquina del tiempo, que tiene forma de cámara y que le ha permitido detenerlo.

Y decidió tomar fotografías.

Sabemos que el enfoque determina la realidad. Un cuarto de giro en el objetivo de su cámara ha dejado fuera de este libro escenas, personas y situaciones que conocemos. Pero cuando descubráis las imágenes veréis que es, en ese otro espacio que deja congelado, donde regala valor perpetuo a los sentimientos silenciosos del mundo que nos rodea. Sus fotos revelan los detalles que conforman nuestro entorno. Imágenes sutiles que pasan inadvertidas para los demás.

Para María Navarro, la fotografía es un refugio donde los colores son reducidos a escala de grises y las escenas cotidianas son ampliadas a los detalles. Un refugio donde los cisnes reposan sus cabezas y los cables eléctricos dividen el mundo.

Para ella, la fotografía es sensibilidad social y es resistencia. La resistencia de la mujer que se empodera en el 8-M, y también la de la niña sentada tras la verja en Trinidad, separada del mundo por un balcón que se convierte en alegoría de las libertades. Pero su fotografía es resistencia frente al paso del tiempo y resistencia frente al inexorable duelo con el que la vida te reta en numerosas ocasiones. Profundizar en estas imágenes, profundizar en este libro, es transitar de su mano en el camino de María. Un regalo que generosamente nos hace al invitarnos a compartir su recorrido. ¶

EL ORIGEN

Era un día soleado de 1995. De nervios, muchos nervios... De los que te hacen levantarte con una energía que te cuesta reconocer. Seguramente desperté a mi hermana con un grito de felicidad. Era el día, el gran día. Ella estaría igual de nerviosa que yo, pero sabía disimularlo mejor. No sé si sucedió así, tal cual, pero es lo que tiene la infancia que, de vivirla con tanta intensidad los recuerdos desaparecen al ritmo de la energía con la que la vives, pero las sensaciones quedan prácticamente intactas. Al menos en mi caso, es una etapa de recuerdos hechos de sensaciones. Tengo pocos, por mi pésima memoria, pero al menos guardo la forma en que sentía lo que vivía, sobre todo en esos días especiales. Seguramente estén idealizados, pero me encanta recordar que hubo un tiempo en que vivía al máximo lo que sucedía a mi alrededor. Y, en cierta manera, me gusta rememorarlos porque puedo revivir esas emociones o al menos acercarme a ellas. Como decía, esa mañana me la imagino así, insistiendo a mi hermana y a mis padres en lo señalado que era ese día. Venían mis abuelos de Valderrobres (Teruel) y el hecho de que nosotras viviéramos en Palma de Mallorca y les viéramos tan poco lo hacía un día realmente especial. Me imagino dejándome llevar por la expectación y organizando todo para esa fecha. Planificar supondría poco: pensar en cómo vestirme y qué bártulos llevaría para enseñarles a mis abuelos, pensando en hacer todo lo posible para que se fueran más contentos de como llegaron.

Ese día mi rol fue el de fotógrafa de la familia. Con cinco años mis padres me confiaron su Agfa Optima, la cámara de las fotos familiares, la de los viajes. Por lo que me cuentan, no paré de fotografiar. Lo que no sabía era que no tenía carrete y que esas fotografías nunca existirían. Pero dio igual. Lo importante era encuadrar y darle al botón, sin pensar en cómo quedarían esas fotos que nunca verían la luz. Algo impensable en estos tiempos digitales de saturadas galerías de fotos. Pero, por suerte, ellos, mis padres, sí inmortalizaron ese momento.

Me gusta pensar que fue entonces cuando empecé a ser testigo de la sensación que hoy vivo detrás de la cámara. La de sentirme yo misma, sin prejuicios. Conectando con otra forma de ver la realidad y con el nerviosismo propio de la infancia, de cuando disfrutas haciendo lo que te encanta. Se puede decir que fue entonces cuando



María. Son Marroig, Mallorca, 1995

tuve el primer contacto con una cámara. Y, aunque todo fue un simulacro, recuerdo pasármelo realmente bien. Lo importante no eran las fotos, sino la sensación de mirar a través de la cámara y seleccionar trocitos de realidad de lo que me llamaba la atención. Eran mis primeros enfoques...

Con el tiempo, la fotografía se ha ido convirtiendo en mi refugio, en mi espacio de sosiego y de intimidad con el mundo. Supongo que no es nada nuevo, que cada persona busca estos lugares secretos para estar consigo misma, para escapar de la vida frenética que padecemos día a día. Y yo lo encontré en la fotografía.

Me permite abstraerme y evadirme de la realidad, pararme en los detalles, en las pequeñas cosas, contemplarlas, detener el tiempo, marginarlas de su convulso entorno y transformarlas en recuerdos.

El mundo que he fotografiado en estos últimos diez años ha sido un universo marcado por la escala de grises, alejado de una visión polarizada que se aproxima a los matices. Es en base a esta reflexión sobre la que nace este libro. *Enfoques* busca reunir, a través de la fotografía y de ese planteamiento, reflexiones sociales de diferentes personas del ámbito de la cultura y la sociedad civil. Invitar a la reflexión a partir de imágenes. Porque, como en la vida, una misma imagen, un mismo hecho, puede suscitar distintas interpretaciones. Y todo depende del ojo con el que miremos y del enfoque que le demos.

En periodismo existen teorías de comunicación que explican muy bien la importancia de los enfoques. La Agenda Setting, que viene a decir que, en función de la parte de la información que seleccionemos (como ocurre con la fotografía) estaremos transmitiendo una idea u otra. Y la teoría del *framing* que tiene que ver con el enfoque que le damos a la información y su influencia en la opinión pública. Precisamente, la importancia de la opinión pública, de lo que opina la sociedad, y la fotografía han sido el punto de partida de este libro. Y contribuir, así, a la reflexión y el debate frente a un mundo cada vez más atormentado por el ruido.

De ahí que, en un mundo cada vez más desprovisto de espacios para la pausa, los silencios y la reflexión, se vuelva imprescindible la búsqueda de esos lugares para el sosiego. Pequeños rincones de calma en los que poder parar, respirar y mirar el mundo desde otra perspectiva.

En mi caso, enfocándome en los pequeños detalles, esos que muchas veces pasan desapercibidos esperando a ser encontrados.

En este libro encontraréis desde la ternura del anciano Luis que, cargando la carretilla «Taxi Luis» visita a su vecina en un pueblo de Cuba, hasta el aullido de la joven que grita en las calles de Madrid por las que ya no están. Ha sido gracias a la fotografía por lo que he podido descubrir estos mundos tan distintos y reafirmar que, aunque pertenezcamos a distintas realidades, es más lo que nos une que lo que nos separa. Algo realmente necesario en estos tiempos en que hablar de lo que nos une, los consensos, se vuelve indispensable, y recordar lo obvio se vuelve revolucionario. Es por eso que las resistencias se han convertido en una herramienta de contención tan necesaria para hacer frente a los retrocesos. Y, para que sigan presentes debemos alimentarlas reivindicándolas. No olvidarlas y anteponerlas a quienes las niegan, por las que ya no tienen voz y los que, aunque se fueron, dejaron su huella y se aferraron a las raíces de nuestro tiempo. Como el escritor José Saramago y el olivo frente a su fundación en Lisboa, que nos recuerda que «no subió a las estrellas porque pertenecía a la tierra», y que sigue marcando el paso del presente y la hoja de ruta del futuro. De los distintos mundos y realidades que nos rodean, las resistencias que se enfrentan a quienes quieren romper esa convivencia, los refugios que construimos para protegernos del ruido y las esencias de la vida, que nos recuerdan de dónde venimos y hacia dónde debemos ir, hablan las imágenes y reflexiones de este libro. Porque es ahí donde reside, para mí, el valor de la fotografía, en captar un instante que, de forma incontrolada, remueva las mentes y emociones de quienes lo interpretan. A quienes estáis leyendo estas líneas, gracias por la confianza. Espero que disfrutéis de este libro y se gane un hueco en vuestra estantería. ¶

MUNDOS

Lisboa

CENTENARIO

Es un tronco centenario, parece un misterio o un paisaje inquietante, unos huecos negros y profundos que reclaman atención y tal vez una caricia. Es un olivo plantado en el centro de una ciudad que guarda vida entre sus raíces y acoge, a su sombra, a personas que quieren sentir de otra manera. Parece que está solo porque en el entorno no hay otros árboles, pero siempre está acompañado por miradas y voces suaves que dicen un poema, por hombres y mujeres que deciden descansar de sus cotidianos cansancios bajo la extraña frondosidad del olivo solitario o junto a la piedra que proclama que quien allí está, en las raíces del árbol, «No subió a las estrellas porque pertenecía a la tierra». Es el lugar donde quedaron depositadas las cenizas de José Saramago. La vida y la obra pertenecen a los lectores, sus continuadores.

Pilar del Río. Periodista y presidenta de la Fundación José Saramago.







13





